

» *Palabras claves: teatro argentino - activismo- feminismo*

Resumen

Analizamos la presentación de colectivos feministas que en sus trabajos pretenden generar una concientización en los escenarios sobre la igualdad de derechos de las mujeres y otros sectores vulnerables que sufren distintas formas de violencia. Por ejemplo, la tarea de Zuleika Esnal que recibe en su cuenta de Facebook relatos de víctimas que sufren violencia machista; los adaptó al lenguaje escénico en la obra *Piel de Cordero*. Nuestro objetivo: analizar estas prácticas teatrales y multidisciplinarias que apuntan a desnaturalizar estas problemáticas sociales.

Presentación

El 27 al 29 de noviembre del año 2017- mes clave cuando se conmemoran dos efemérides para los colectivos de mujeres y movimientos LGBT, pues en dicho mes acontece el Día Internacional Contra la Violencia de Género hacia la Mujer y la Marcha del Orgullo Gay; en dicho momento, organizamos en el IAE y desde nuestra área de investigación, “Las mujeres en las artes del espectáculo”, junto con las integrantes de la obra *Brotará* y Antonella Schiavioni, un Encuentro sobre Arte, Teatro y Género, ¡Hasta Acá!, en el Centro Cultural *Paco Urondo* de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Artistas, investigadores, profesionales y coordinadoras de organizaciones sociales trabajamos y analizamos las problemáticas de las mujeres, con la finalidad de estimular la tarea escénica en pleno auge de la lucha feminista

En dicho marco, tuvimos mesas temáticas diversas que nos revelaron líneas de trabajo de las mujeres que crean y producen eventos teatrales. Por un lado, la “Dramaturgia de género” que abordamos en una mesa temática, donde dialogamos con tres autoras: Susana Gutiérrez Posse, Adriana Tursi y Maruja Bustamante. En primer lugar, reflexionamos y debatimos con el público acerca de los aspectos fundamentales de la escritura femenina. Por el otro lado, los gestos del artivismo, cuyas prácticas artísticas las llevan adelante colectivos feministas. Para ello, dialogamos en otra mesa con Sandra Possadino y Claudia Quiroga, integrantes de *Mujeres de Arte Tomar*, “Colectiva Artivista que propone acciones artísticas celebrantes de la vida”;

expresan en el sitio web, que recurren al “Arte como poderosa herramienta de transformación teatrales que reflejan la opresión que sufre la mujer en diferentes contextos sociales e colectiva desde la transformación personal”, realizan intervenciones callejeras en la zona oeste de la Provincia de Buenos Aires, acciones artivistas del feminismo que visibilizan en el espacio público, con expresiones performativas, los reclamos por la representación igualitaria.

Finalmente, abordamos la tercera tendencia, la presentación de obras históricas.

En este trabajo, nos detenemos en la última modalidad en las artes del espectáculo con encuadre de género donde reflejan situaciones clave que aquejan a nuestras mujeres: la trata y explotación sexual en *Ramona*, mimodrama inspirado en el personaje homónimo del pintor argentino Antonio Berni; la violencia de género, en *Piel de cordero*, y, el aborto, en *Brotará*, un anagrama de la realidad. Los planteos de las dos últimas resultaron impactantes por la repercusión y su impacto en la actualidad. *Piel de cordero* fue escrita por una de las actrices del grupo, Zuleika Esnal, que milita teatralmente la problemática de la violencia de género, denunciando casos concretos sufridos por diferentes víctimas de localidades argentinas, latinoamericanas y europeas. En la otra pieza, el colectivo femenino la construyó partiendo de casos reales de adolescentes que no hallan solución a su dilema: ser o no madre.

› ***Estoy acá, un espacio contra la violencia de género***

Previamente, es importante para nuestro estudio que nos detengamos brevemente en el concepto de experiencia, puesto que ha sido polémico en la filosofía desde la antigüedad: ha sido estimado en forma positiva y de modo negativo entre racionalistas y empiristas. Desde finales del siglo XX y en los comienzos del XXI, ha sido revalorizada la voz de las “experiencias de mujeres”. La filósofa argentina, Ana María Bach, expresa en su libro: “La noción de experiencia, en particular la de experiencias de las mujeres, es central para el feminismo: de ella se parte y a ella se procura reivindicar a través de un esfuerzo permanente, teniendo en cuenta que las voces de las mujeres no sólo no han sido escuchadas sino que se las ha desconocido, se las ha encubierto o se las ha considerado subalternas, en el contexto del sistema androcéntrico occidental vigente” (Bach:2010,21). Esta consideración de las experiencias femeninas quiebra la pretensión de una voz universal en la Modernidad tardía de nuestro continente y ha generado nuevas teorías y un

correlato en la producción de acciones políticas dentro del feminismo estadounidense y del europeo. Recientemente, en América Latina y en Argentina el Movimiento de Mujeres, dentro de sus múltiples actividades, ha rescatado sus vivencias con la finalidad de luchar por sus derechos, la equidad y liberarse de la violencia machista. Esta nueva mirada nos permite comprender las dos prácticas escénicas que estudiamos. En ambas producciones, las artistas han tomado como punto de partida la subjetividad femenina, lo no racional, lo emotivo, tornando visibles en sus narraciones las voces marginadas.

Zuleika Esnal (1976), actriz, dramaturga, asidua de la red Facebook contra la violencia a las mujeres, comenzó su “territorio de gestión” hace un tiempo. Nos comentaba en una correspondencia virtual que recientemente tuvimos:

Mira, la cosa fue así. El 30 de mayo de 2016 yo trabajaba en un call center. Estaba prohibido usar el celular, mucho menos las redes sociales. Esa mañana leí en las noticias que, en Brasil, 30 hombres habían violado a una chiquita de 16 años. TREINTA”. “(...) Cuando se me pasó un poco el llanto, escribí agachada y escondida desde mi teléfono un texto que se llamó Bancatelá. A los cuarenta minutos 2000 personas lo habían compartido.

Pocos días después, un periodista del diario El País, de España, me escribió para preguntarme si estaba al tanto de los miles de personas que lo habían leído en su país y me contó que había aparecido en la edición digital y en Telecinco también.

Yo no tenía idea de lo que me estaba hablando. Me fijé en mi bandeja de solicitud de mensajes de Facebook y 50 mujeres de diferentes partes de Latinoamérica me habían escrito contando sus historias.

Así fue como empecé a escribirlas. El primer relato fue de una chica de veinte años en Concepción, Chile, a la que asaltaron para robarle el auto en la puerta de su casa y la violaron durante toda la noche con un cuchillo en la garganta y un arma en la cabeza, pero para la justicia chilena no era violación porque no se resistió.

A partir de dicha actividad, comenzó a defender a mujeres con riesgo de muerte utilizando las redes sociales, la literatura y el teatro como herramientas para luchar contra la violencia de género y para evitar el femicidio o feminicidio. Dicha situación se debe a un nuevo giro violento del capitalismo patriarcal en gobiernos neoliberales de corte autoritario donde: “El cuerpo y

especialmente el cuerpo de las mujeres, por su afinidad arcaica con la dimensión territorial, es aquí el bastidor o tableta sobre el cual los signos de adhesión son inscritos. Codificados, atributos de pertenencia son burilados o anexados al mismo. Y en él (...) los enemigos de la red graban con saña las señales de su antagonismo” (Segato:2016,69). No se trata de situaciones individuales, ni de “crímenes pasionales”, sino que forma parte de una especie de “Guerra contra las mujeres”, como lo señala la antropóloga Rita Segato en su libro homónimo; ocurre a nivel mundial, un ejemplo han sido los genocidios femeninos, los asesinatos de Ciudad Juárez en México. La desigualdad que sufren las mujeres en nuestro continente, el no respeto a sus derechos y las diferentes formas de violencia de género que sufre, ha determinado que el movimiento *Ni una Menos*, y otros colectivos de mujeres, desarrollen estrategias e intervenciones callejeras para visibilizar y luchar contra los femicidios. Un ejemplo claro es el *Segundo 8M* y el *Paro Internacional de Mujeres* del año 2018 en nuestro país y su extensión en otras naciones. Porque no alcanza con los logros en el campo jurídico y la sanción de leyes que castigan el delito y protege a las mujeres, es necesario que sea efectivo el presupuesto. “La masiva marcha de Ni una menos muestra que no las dejamos solas. Pero necesitamos políticas que las protejan” (Peker:2017,74).

En este contexto, el trabajo de nuestra actriz-dramaturga resulta fundamental, pues, el accionar conjunto de los y las artistas feministas posibilitan la conformación de una red donde la denuncia se transforma en un hecho artístico, porque llega de otro modo a un público heterogéneo. Así fue cómo Zuleika Esnal armó una campaña, *Estoy acá*, que hoy forma parte del subtítulo de la obra *Piel de Cordero* (2017), estrenada en el marco de la Semana del Teatro Independiente, en la sala Patio de Actores, con dirección de Patricia Tiscornia, compartiendo nuestra actriz, junto a Cecilia Cósero y Antonia Demichellis, la interpretación de los personajes. “Con el único recurso de los cajones, los testimonios que prevé materializar como libro, (...) cobran nombre y lugar por una cuidada selección entre los 4000 registros (...)”, expresaba la nota de Florencia Pagola en el diario porteño, *Tiempo Argentino*, más adelante la actriz-directora agregaba “Los relatos son fuertísimos. No queríamos apelar al golpe bajo, al morbo, y hubo cosas que tuvimos que quitar. Todo en la obra es real (...) excepto los textos del principio y el final” (Pagola,2017).

› El teatro como herramienta de transformación social

Finalizando el año 2016, nos vinculamos con Leticia Leiva, joven actriz, una de las protagonistas de la obra de creación colectiva: *Brotará*, un anagrama de la realidad (2014). En la función de la Biblioteca Popular de Núñez, vimos el trabajo de tres actrices, ella junto a Carla Gianotti y Natalia Andrea Badgen, con dirección de todo el grupo. Posteriormente, tuvimos un encuentro personal y pudimos hablar acerca del origen de esta pieza y la posibilidad de armar en el año 2017 el Encuentro que realizamos en el IAE. Tomando distancia del evento, y, teniendo en cuenta su militancia feminista, le solicité un escrito donde pudiera explicar y reflexionar acerca del proceso de trabajo. Al comienzo, expresaba:

Brotará, un anagrama de la realidad es una obra de teatro creada de forma colectiva. Nace de la propuesta de una de las chicas, quien había pasado por la situación de estar embarazada y no saber qué hacer: si continuar el embarazo o no. Sin embargo, toda la gente que la rodeó opinó libremente sobre su cuerpo sin preocuparse por lo que ella sentía o como le repercutía.

Como en el caso anterior, vemos que ambos proyectos surgieron a partir de un relato autobiográfico y de la necesidad de trascender lo individual extendiéndolo hacia un colectivo social. En el debate posterior que tuvimos en nuestro encuentro *¡Hasta Acá!* dialogamos con representantes de *Las Socorristas*, una organización social que ayuda a las mujeres necesitadas de hacerlo. Alicia Schejter, nos leyó su ponencia a favor de la legalización del aborto. La Lic. Liliana B. López, integrante del IAE, habló sobre sus experiencias en el Psicoanálisis.

Nos hallamos ante un teatro cuya existencia tiende al ejercicio de la resiliencia frente al discurso del poder patriarcal neoconservador que penaliza y niega los derechos de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, a no morir en un aborto clandestino, inseguro y no asumido en los hospitales públicos: “La mortalidad materna- el índice de salud pública que más alerta sobre la situación de postergación de las mujeres en la Argentina- es un signo claro de las desigualdades de género y de la pobreza de los países” (Peker:2017, 46).

Sin embargo, persisten expresiones en espacios no callejeros a través de formas artísticas tradicionales. En las dos piezas que trabajamos, y en otras que hemos visto, las activistas realizan un teatro de sala. En *Brotará*, la protagonista, Petra, es una joven estudiante pronta a graduarse, queda embarazada en una de sus primeras relaciones sexuales. Cuando se entera, la muchacha realiza un periplo solicitando ayuda dentro y fuera de su núcleo familiar. Esta creación colectiva

no es naturalista; las autoras recurren a una escena con poca escenografía e incorporan el lenguaje televisivo que el auditorio juvenil suele consumir. Nos referimos al episodio de la iniciación sexual de la joven pareja, donde en su dramaturgia actoral utilizan una metáfora escénica: un juego donde los/las intérpretes representan la transmisión televisiva de un partido de fútbol, que desdramatiza la situación.

Volviendo al relato de Leticia Leiva, nos detenemos en un pasaje muy interesante porque reconoce las dificultades para transponerlo artísticamente, sin mostrar la típica bajada de línea y los discursos retóricos:

Ser invitada a hablar del aborto cuando no había pasado nunca por aquella situación fue desde el principio un doble compromiso: ponerse en la piel, en el cuerpo de otras, recordar historias que me habían contado, jugar el “como si” de la compañera o la mujer cercana... Poner en tema y sensibilizarse con el mismo, es decir, pasar por el proceso que se le propondría más adelante al público”. Plantea las dificultades de las actrices para interpretar desde el “como sí” stanislavskiano dichos conflictos buscando una verdad escénica”. El proceso les permitió cumplir un trayecto femenino, similar a la maternidad: “Y ahí parimos. Entre tres (meses) dimos a luz una obra que se paró sobre la educación sexual como para elegir desde dónde y hacia quiénes. Fue lo que nos dio más esperanza: dirigimos a un público joven y poniendo el punto fijo en que, si la ESI se cumpliera, habría muchas situaciones que se podrían evitar. Adolescentes que puedan hablar y preguntar sin miedo, que puedan cuidarse y exigir cuidado. Buscar ayuda sin sentirse perseguidas, disfrutar de una sexualidad plena y sin tabúes.

Era necesario evitar el clásico teatro didáctico que ha dominado en nuestros ámbitos educativos durante muchas décadas. Como la pieza posee un final abierto, las preguntas o las posibles respuestas surgen en cada debate posterior a su presentación donde sea necesario: “Estar en teatros es lindo, pero cuando se cree en el teatro como herramienta de transformación social hay que dejar la sala. Hay que ir al barrio, a la organización que trabaja en el barrio. Decidimos que cualquiera que lo precisara como herramienta para el debate pudiera acceder a la obra, sin distinción de partido”.

Leticia Leiva considera la necesidad de implementar la materia Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas argentinas. Si bien en el 2015 se sancionó una ley estableciendo su obligatoriedad, en la actual gestión neoliberal casi no se cumple: “Hay que tratar de evitar la

muerte de jóvenes que por no tener educación sexual enfrentan un problema que no pueden solucionar de otra manera”, en el año 2010, expresaba la ex jueza de la nación Carmen Argibay a la periodista activista Luciana Peker (Peker:2017,49).

En el cierre, nuestra actriz reflexiona acerca del rol que les compete en su militancia feminista; que el activismo teatral precisa otros circuitos, trascender nuestras fronteras, pues esta problemática feminista la viven mujeres de los estratos más pobres de nuestro continente, donde el discurso machista patriarcal domina:

Hoy, cuatro años después del estreno, el tema sigue más vigente que nunca, y sabemos que por mucho tiempo más no lo va a dejar de estar. Siento una responsabilidad enorme de que todes la vean. Es más, me encantaría que haya un elenco de Brotará en cada país de Latinoamérica. Y pienso que es posible.

A lo largo de nuestro trayecto nos fuimos proponiendo diferentes metas como participar del Encuentro Nacional de Mujeres en Chaco, hacer un ciclo con otras artistas que trabajen género en escena y participar de festivales.

El ciclo se llamó *¡Hasta-acá!* y partió de la idea de juntarnos a debatir y cuestionarnos cómo estamos llevando a cabo nuestra labor artístico-activista desde el punto de vista social, filosófico y práctico. Los festivales a los que fuimos invitadas se llaman Molinos de Arte y tienen como objetivo llevar teatro a poblaciones donde no hay actividad cultural tanto en Chile, como en cualquier otro lugar latinoamericano que lo quiera llevar a cabo.

Generar redes lo creo una parte fundamental del trabajo artístico-activista. Así como haber creado de manera colectiva y horizontal, que fue difícil, pero hermoso.

A modo de cierre

Estas manifestaciones escénicas que abordamos, en sus distintas modalidades, forman parte de un teatro militante, dentro del movimiento feminista de la Argentina, que no posee doctrina partidaria. El Movimiento de Mujeres forma parte de una corriente asamblearia de mujeres-periodistas- artistas- profesionales y organizaciones sociales- acompañadas por hombres feministas- conviven diferentes signos políticos, reclaman por una sociedad libre de machismos. El activismo/artivismo feminista recurre a lenguajes espectaculares diversos para visibilizar sus problemáticas: las artes visuales, intervenciones callejeras, performances, bandas musicales y

otras manifestaciones en los espacios públicos, haciendo visible el reclamo político, lo que Judith Butler denomina “el ejercicio performativo de su derecho a la aparición” (Butler:2017,31). En las dos obras que analizamos, si bien partieron desde lo autobiográfico, experiencias concretas de mujeres que sufren diferentes formas de violencia y la desigualdad, en su transposición escénica trascienden lo individual, reflejando lo colectivo. Algunos grupos desarrollan una dramaturgia actoral, otros autoral, pero guardan puntos en común, aunque sus poéticas sean diferentes: conciben que el teatro como herramienta de transformación social debe mantener su calidad estética. Los conflictos que representan son tan fuertes que necesitan acudir a recursos expresivos que impacten escénicamente-- metáforas poético--musicales-visuales-- porque es la única manera de lograr que un público diverso se empodere y enfrente al poder del patriarcado capitalista.

› **Bibliografía**

Bach, Ana M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.

Corbelli, Juliana (2017), “Zuleika Esnal: Yo no quiero tirar una molotov en el oído. Quiero que a vos te importe”, diario *Tiempo Argentino*, Buenos Aires, 15 de noviembre. Disponible en <http://tiempoar.com.ar> (Consultado el 7/3/18)

Esnal, Zuleika (2018), “Relato”, mimeo enviado a la autora por correo electrónico .

Leiva, Leticia (2018), “Mi experiencia como activista teatral con Brotará, un anagrama de la realidad”, mimeo enviado a la autora por correo electrónico .

Pagola, Florencia, “Zuleika Esnal: la historia de una mujer que habla por todas”. En línea: <http://distintaslatitudes.net> (Consultado el 7/3/18)

Peker, Luciana (2017). *La revolución de las mujeres. No era solo una píldora*. Buenos Aires: EDUVIM.

Mujeres de Arte Tomar. En línea: <http://www.mujeresdeartetomar.org> (Consultado el 7/3/2018)